

del mismo signo. Entre ambos surgió una mutua y confesada admiración, porque la Santa de Avila llamaba al Rey Prudente, nada menos, que, «Brazo de la Cristiandad», como San Pio V.

¡Maravilloso acorde final de su vida! Cuando Santa Teresa de Jesús recibió el Viático, repetía con serenidad dichosa: ¡Señor mío y Esposo mío! Ya es llegada la hora deseada; tiempo es ya de que nos veamos: Amado muy Señor mío, ya es tiempo de caminar: Vamos muy enhorabuena: cúmplase tu voluntad».

Con su muerte la nube blanca de la Eucaristía que habia guiado la vida de la Santa, se desveló, apareciendo Cristo, ya *de vero*, con el resplandor infinito de su gloria.

P E N S A M I E N T O S

El placer del amor consiste en amar, y se es más feliz por la pasión que se siente que por la que se inspira.

LA ROCHEFOUCAULD

Es bueno tener una mujer en casa que nos remiende y que nos cuida.

TENNYSON

La ventaja que la monogamia o las leyes resultantes de ella conceden a la mujer, proclamándola igual al hombre, produce la consecuencia de que los hombres sensatos y prudentes vacilen a menudo en dejarse arrastrar a un sacrificio tan grande, a un pacto tan desigual.

SCHOPENHAUER

Una mujer, desahaciéndose en lágrimas, es doblemente hermosa.

LA FONTAINE

No hay nada que se encienda con más facilidad que el fuego del amor.

SÉNECA

Quien desea las rosas, debe querer las espinas.

HOECK

El Cáceres de la esperanza

Pregunta enamorada

Aibarranas murallas rotas, y
sangre de honor que da vida cuajada
en piedra hidalga con amor templada;
y el pardal, la cigüeña y el neblí...

El tiempo sosegado encuentra en ti
la sombra mansa de la paz armada,
sombra será mas sombra iluminada
por fulgor de un divino frenesí.

Nido de la soberbia y la humildad
fundidas en sencillo señorío;
silencio, sol y torres, fe y arcano...

¿Quién hará revivir, alta ciudad,
en tal quietud el contenido brío,
con puro corazón y abierta mano?

Ediamento salmantino

El Pino de Navidad en la Plaza Mayor

Clavado, no arraigado—triste pino—
en el granito de enlosado suelo,
eres efímera esperanza en celo,
vivo cadáver de tu cruel destino.

Incongruente morar de un inquilino
que en artificio urbano hincó su anhelo,
y día y noche muestra desconsuelo
sin horizonte, arroyo ni camino;
sin savia ni raíces; mutilado,
sin flor, fruto ni alivio al peregrino;
de sólo vanidad condecorado
y orlado de trivial lujo infecundo.

Hundido, no arraigado—triste sino—
¡cuánto hombre, como tú, está en el mundo!

FERNANDO BRAVO Y BRAVO

¡Vaya susto...!

NO voy a sacarle «punta» al vergonzoso asunto del «afeitado» de las reses bravas que tantos comentarios lleva ya suscitados. Si hago mención de ello, es únicamente porque los toros que intervinieron en el suceso que voy a referir eran de los de «antes» ¡y tan antes!, y pertenecían nada menos que a la prestigiosa divisa del Conde de Trespalacios, de donde salió el célebre «*Confitero*», muerto en nuestro coso por el no menos célebre «*LAGARTIJO*», y que a la sazón pastaban en la dehesa «*Braceros*». El suceso en sí, puede parecer vulgar, pero a Felipe y Cayetano que lo vieron (corcheros en aquella época, y hoy respetables ancianos), se les quedó aquel instante tan grabado, que hoy al referirlo uno de ellos al cabo de tantos años, temblaba con sólo recordarlo...

* * *

Los dos compadres habían salido de madrugada de Montánchez, para dirigirse en el «tren de San Fernando» a Cañamero, donde les había salido un corte bastante aceptable. Llegaron a Torre de Santa María a media mañana, donde hicieron el primer alto, para seguir de nuevo por caminos de herradura unas veces, atajos y carretera otras, la ruta marcada. El sol de finales de Junio caía implacable, y la sed se apoderó de los caminantes de una manera angustiosa. Ni una fuente, ni un regato, ni siquiera una sombra consoladora se veía en toda la extensión que abarcaban. El pueblo más próximo se adivinaba allá lejos envuelto por el caliginoso vaho desprendido de la tierra calcinada. Siguieron así un buen rato, hasta que al coronar una pequeña loma, uno de ellos exclamó alborozado señalando algo:

—¡Mira, mira allí abajo...!

Y allí abajo, lo que había era un hermoso pozo, y hacia él se fueron como balas. Antes de saltar la cerca les extrañó en primer lugar, la altura y solidez de las paredes, pero como la sed acuciaba, se dejaron de consideraciones y dando un limpio salto se encontraron dentro, y bas-